

VARIABLES QUE DIFICULTAN LA EDUCACIÓN EMOCIONAL Y SOCIAL EN EL AULA, SEGÚN DOCENTES DE CHILE

Dra. Eliana Schmitt Bernal
Constanza Cifuentes Uribe.
Antonino Muraro Sáez.
Evelyn Retamal Muñoz.
Programa de Pedagogía en Enseñanza Media para Licenciados
Universidad Andrés Bello

RESUMEN

La educación emocional desarrolla competencias emocionales y sociales, las cuales están presentes a lo largo de nuestra vida, tomando mayor importancia al observar los problemas relacionados a una baja autoestima como estrés, anorexia, drogas, violencia, entre otros. El objetivo de esta investigación es determinar las variables que hacen que la educación emocional y social en las escuelas sea deficiente según los resultados de una encuesta realizada por docentes de Chile. Los resultados muestran que un 97% de los profesores encuestados cree que la educación social y emocional no es tomada en cuenta o no es importante en sus escuelas, mientras un 2% de los que difiere trabaja en colegios que realizan talleres de yoga y flores de Bach, donde hay una preocupación por la salud emocional de los estudiantes. Las variables más seleccionadas corresponden a las pocas horas lectivas y no lectivas del profesor, y al desconocimiento del profesor sobre las metodologías para abordar la educación social y emocional con un 58,1% cada una (gráfico 3). A partir de esta encuesta podemos dar cuenta lo deficiente que es este tipo de educación en las escuelas chilenas y generar un proyecto que facilite impartirla conociendo la gran importancia que tiene.

Palabras clave: competencias emocionales, variables, educación social, autoestima

ABSTRACT

Emotional education develops social and emotional competences, which are present throughout our lives. Becoming more important when observing some of the problems associated with low self-esteem like stress, anorexy, drug addiction, violence, among others. The aim of this research is to determine the variables that make social and emotional education deficient at schools, according to the results from a survey carried out by Chilean teachers. The results obtained show that 97% of the teachers surveyed think social and emotional education is not well considered nor important at their schools, while 2% that differs, works at schools where yoga and Bach flowers workshops are held where there is a concern about the emotional health of students. The most selected variables correspond to the few teaching hours and non school hours the teacher has, and the lack of knowledge about the methodologies to approach social and emotional education with 58,1% each (graphic 3). From this survey, it can be proved how deficient this kind of education is at Chilean schools and create a project that helps to teach it, because we know how important it is.

Key words: emotional competences, variables, social education, self-esteem.

INTRODUCCIÓN

La educación es un proceso interpersonal, permeada de emociones que influyen en el acto educativo, provocando reacciones según la situación de enseñanza-aprendizaje vivenciada. La educación debe preparar para la vida; o dicho de otra forma: toda educación tiene como finalidad el desarrollo humano. Una educación para la vida, con la perspectiva del desarrollo humano como telón de fondo, debe responder a las necesidades sociales. Si la educación quiere preparar para la vida, debe atender a los aspectos emocionales de forma prioritaria. Esto implica la educación emocional.

La educación emocional se propone el desarrollo de competencias emocionales. Concebimos ésta como un proceso educativo, continuo y permanente, que pretende potenciar el desarrollo de las emociones como elemento esencial del desarrollo integral de la persona, con objeto de capacitarle para la vida. Todo ello tiene como finalidad aumentar el bienestar personal y social (La educación emocional en la formación del profesorado). La educación emocional se propone optimizar el desarrollo humano, es decir, el desarrollo personal y social; o dicho de otra manera: el desarrollo de la personalidad integral del individuo. La educación emocional es un proceso educativo continuo y permanente, puesto que debe estar presente a lo largo de todo el currículum académico y en la formación continua a lo largo de toda la vida. Adopta un enfoque del ciclo vital, que se lleva a la práctica a través de programas secuenciados que se inician en la educación infantil, siguen a través de primaria y secundaria, y se prolongan en la vida adulta. Es por tanto una educación para la vida. La educación de la afectividad y las emociones, debe ser considerada como una condición primaria para el despliegue de la personalidad (Martínez-Otero, 2007, a), por cuanto constituye parte de un proceso continuo y permanente para lograr el desenvolvimiento de las competencias emocionales como elementos fundamentales, para lograr el desarrollo integral de la persona, posibilitándole al individuo capacitarse para mejorar su calidad de vida, su capacidad de comunicación, aprender a resolver conflictos, tomar decisiones, planificar su vida, elevar su autoestima, incrementar su capacidad de flujo, y sobre todo, desarrollar una actitud positiva ante la vida (Bisquerra, 2005). En el mundo actual, caracterizado por el dominio de las Tecnologías de la Comunicación y la Información (TIC), donde las posibilidades de comunicación entre las personas han crecido vertiginosamente, afectando irremediamente todos los órdenes y niveles de la vida de las personas, incluyendo los aspectos cognitivos y emocionales, también han crecido los comportamientos que rayan en lo patológico, como lo son la ansiedad, la depresión, la disciplina, la violencia, los trastornos de la alimentación, etc., los cuales

se manifiestan como componentes de un analfabetismo emocional (Dueñas, 2002), y evidencian que tal analfabetismo tiene efectos muy negativos en las personas y la sociedad (Goleman, 1996). De esta manera, la sociedad en su conjunto y, particularmente, el modelo educativo, deberían tomar consciencia de la importancia de incluir dentro del proceso de formación de los individuos a la educación emocional. Tal educación debería implementarse de manera gradual debido a lo complejo de su estructura, y por que demanda un gran esfuerzo de comprensión por parte de los sujetos sobre sí mismos y sobre el entorno (Casassus, 2006), lo que revela que dicha educación está íntimamente ligada a la metacognición.

Las emociones están presentes en todas las acciones de nuestras vidas tal como lo señala Maturana (1991) quien plantea que: “todas las acciones humanas se fundan en lo emocional, independientemente del espacio operacional en que surjan, y no hay ninguna acción humana sin una emoción que la establezca como tal y la torne posible como acto” (p.21).

Etimológicamente el término de emoción viene del latín *emotio* – *onis* que significa el impulso que induce a la acción. De ahí que las emociones y sentimientos son importantes para el proceso de enseñanza-aprendizaje puesto que es necesario mantener una conducta motivada en los estudiantes para garantizar aprendizajes de calidad. Al respecto, Maturana y Verder-Zöllner (1997) manifiestan que “los seres humanos vivimos en un continuo fluir emocional consensual en el cual aprendemos en nuestra coexistencia en comunidad” (p.14). La emociones predisponen a los individuos a una respuesta organizada en calidad de valoración primaria (Bisquerra, 2001), esta respuesta puede llegar a ser controlada como producto de una educación emocional, lo que significa poder ejercer control sobre la conducta que se manifiesta, pero no sobre la emoción en sí misma, puesto que las emociones son involuntarias, en tanto las conductas son el producto de las decisiones tomadas por el individuo (Casassus, 2006).

Los Estados Emocionales representan un hecho significativo para el campo educativo, puesto que a partir del dominio y manejo de las emociones se pueden transformar las prácticas de enseñanza y aprendizaje de una manera significativa. De allí que si se trabaja adecuadamente con las emociones se estimularía a los estudiantes en la aprehensión de aprendizajes tanto para la vida personal como la vida profesional, es decir en este proceso van a adquirir aprendizajes de calidad. Desde esta explicación, los estudiantes que sientan apatía por los estudios, pueden ser nuevamente estimulados y motivados bajo un ambiente amoroso que acoge como lo plantean Turner y Céspedes (2004) y Millan (2008) en la Pedagogía de la Ternura.

En tal sentido, los aprendizajes significativos son producto de la interacción que fluye entre el docente y el estudiante permeados por emociones gratas, los cuales internalizados en un proceso entre la razón y la emoción garantiza un efecto deseado. Así, se ha demostrado que las emociones representan junto a los procesos cognitivos un factor determinante en la adquisición del conocimiento, tomando en consideración que si la experiencia de aprendizaje es agradable a los estudiantes, ellos lograran aprendizajes significativos, de lo contrario propiciarán procesos emocionales negativos que generará una conducta de huida hacia la disciplina que administre el docente en su momento y entre los diversos estudios generados sobre ella.

En este sentido, es importante señalar que los procesos emocionales deben ser considerados en el campo educativo, puesto que estos no solamente ocurren en el interior del sujeto, sino que también son parte de la interacción social. Circunstancia por la que se suelen llamarse procesos psicosociales, los cuales conforman la base central de la educación.

Así, a partir de los sentimientos positivos se pueden promover acciones buenas y placenteras que hacen que las personas logren los objetivos planteados en su vida para lograr su autorrealización, mientras que si los sentimientos son negativos se perturba la salud del ser humano y pueden llegar a acciones donde éste pierde implícitamente el sentido de sus actos al caer en violencia u otra actuación que desequilibre su bienestar. Datos sobre los problemas derivados de baja autoestima, depresión, estrés, violencia, delincuencia, anorexia, sida, suicidio, consumo de drogas, conducta sexual no protegida, etc., pueden encontrarse en el Youth Risk Behavior Surveillance System (YRBSS) patrocinado por UnitedStates Centers for Disease Control and Prevention (1999); también Dryfoos (1997), Sells y Blum (1996), Walker y Townsend (1998) y otros, aportan evidencia de los comportamientos de riesgo. Algunos de estos datos se citan a continuación. En 2003 se registraron aproximadamente 1.600.000 muertes violentas en el mundo; el suicidio es la principal causa con más del 50 % (unos 815.000). Le siguen los homicidios con un 31 % (unos 500.000) y los conflictos bélicos con un 19 % (unos 300.000). En España se cometieron 1234 asesinatos en 2001. Más de un tercio de los adolescentes se han visto implicados en una lucha física en el último año. La violencia doméstica es la segunda preocupación política, después del terrorismo. La venta de antidepresivos se ha triplicado en diez años. La presencia de estrés y estados depresivos va en aumento. El listado se podría extender muchísimo, pero no queremos presentar un panorama catastrófico; sino todo lo contrario. Nos limitamos a aportar datos que reflejan una necesidad social que no queda suficientemente atendida.

En el campo educativo, tal como se ha venido planteando se puede estimular a los estudiantes para que respondan a ciertos acontecimientos o situaciones donde aprendan a manejarse y donde el docente a partir del dominio de sus emociones propias pueda colaborar para que el proceso escolar sea una experiencia gratificante para ambos, es decir, se puede hacer entrar en razón a los estudiantes haciéndolos conscientes de las situaciones, y en el caso del docente se vuelve a plantear la importancia de que él debe ser conocedor de la materia y controlar tanto los impulsos propios como el de los estudiantes con el fin de que se cumplan los objetivos educacionales. Los procesos de aprendizaje son procesos extremadamente complejos en razón de ser el resultado de múltiples causas que se articulan en un solo producto. Sin embargo, estas causas son fundamentalmente de dos órdenes: cognitivo y emocional. A pesar de esto, el modelo educativo imperante, en general tiende a ignorar o minimizar los aspectos emocionales y en la medida que el educando asciende dentro del mismo, éstos son cada vez menos tomados en cuenta.

Hoy en día en Chile muchos escolares presentan bajo rendimiento, perturbaciones conductuales y emocionales. Muchos de ellos no reciben la ayuda profesional que necesitan ni dentro ni fuera del ámbito escolar. Estos problemas de rendimiento, de conducta y emocionales cuando no son tratados, no sólo provocan problemas en el aprendizaje de estos estudiantes, sino además afectan la capacidad de los profesores para enseñar y la de sus compañeros para aprender, lo que hace sentir a muchos maestros sobrepasados por las alteraciones emocionales y conductuales que estos alumnos presentan en clases.

Los padres y profesores comparten la preocupación por la alteración conductual que el alumno presenta. Si bien no se debe exagerar ante un problema de conducta, tampoco debe minimizarse ya que, en general, son el extremo más visible de los alumnos con problemas para aprender. Los padres inevitablemente se preocupan por la manera en que el hijo se comporta y esta preocupación se complica con sentimientos de frustración y rabia cuando el progreso escolar es lento o es escaso y las críticas de otros padres y de algunos profesores aumentan. Asimismo, este estudiante causa problemas en su familia con sus hermanos, quienes sufren porque los padres en general ocupan la mayor parte de su tiempo en el hijo problema. Es necesario notar que el alumno que molesta a otros en clase y en los recreos no ha aprendido un modo apropiado de hacer amigos y de establecer relaciones interpersonales. Generalmente son niños infelices, aislados por sus compañeros de curso e impopulares entre sus profesores.

EL PAPEL DEL DOCENTE EN LA EDUCACIÓN EMOCIONAL

Si se considera que el aprendizaje escolar es una actividad social constructiva que realiza el o la estudiante, particularmente junto con sus pares y el maestro o maestra, para lograr conocer y asimilar un objeto de conocimiento, determinado por los contenidos escolares mediante una permanente interacción con los mismos, de manera tal que pueda descubrir sus diferentes características, hasta lograr darles el significado que se les atribuye culturalmente (García, et al 2000), promoviendo con ello un cambio adaptativo (Therer, 1998), es claro que el papel del docente es clave, máxime si a través del aprendizaje se procura el promover habilidades cognitivas y las capacidades emocionales, que le permitan un aprendizaje autónomo y permanente que puedan utilizarlo en situaciones y problemas más generales y significativos y no solo en el ámbito escolar (García et al, 2000).

Pero esto solo es posible si se toma en cuenta que la intervención del o la docente es una ayuda insustituible en el proceso de construcción de conocimientos por parte del o la educando, de manera tal que sin la ayuda de este es muy probable que los alumnos y las alumnas no alcancen determinados objetivos educativos (García et al., 2000), por cuanto el maestro o maestra no enseña en abstracto, dejando de lado sus propias emociones y sentimientos sino que, ya sea de manera explícita o implícita, transmite los mismos en cada acto pedagógico que desarrolla. Así, ante un mismo evento y en un mismo momento, la interpretación que haga el profesor o profesora, dependerá del estado de consciencia que haya logrado desarrollar (Casassus, 2006), de manera tal que la percepción que este o esta construya del alumno o alumna, estará ligada a las informaciones cognitivas y emocionales que posea del o la educando. De ahí que el ejemplo de los educadores y educadoras se constituye en un elemento recurrente por parte de los y las educandos, donde en muchos casos se aprecia como un modelo a imitar. Es conocido que los y las estudiantes tienden en muchas ocasiones a realizar y reproducir lo que dicen y hacen sus maestros y maestras, incluyendo los comportamientos producto de sus emociones, ya sea ante el dominio de conocimiento de imparten o enseñan, o ante las actitudes que asumen frente a la vida, particularmente en el caso niños (Martínez-Otero, 2006).

Si el o la docente logran hacer compatibles sus estilos de enseñanza y el estilo de aprendizaje de los y las estudiantes tomando en cuenta las emociones de ambos, probablemente el rendimiento académico de estos y estas será mayor, aspecto que redundará en la generación de más emociones positivas, que a su vez potencian un mayor aprendizaje (Amado Brito & Pérez, 2007), construyéndose un círculo virtuoso entre aprendizaje y emociones, de manera tal que el rendimiento académico vendrá por sí solo (Casassus, 2006). De lo contrario, no lograr superar las diferencias entre los estilos de enseñanza del profesorado y los estilos de aprendizaje de los estudiantes, puede constituirse en fuente de conflicto, tensión y malos entendidos (Grasha, 2002).

Tal como se ha descrito, existen variados estudios que describen la importancia de trabajar en relación a la educación emocional y social de los alumnos en las aulas, sin embargo, existen diversas características al interior y exterior de estas que dificultan dicha educación. En base a nuestra experiencia en las salas de clases y en algunos establecimientos, es que consideramos que hoy en día no se está educando emocionalmente a nuestros estudiantes y consideramos que algunas de las principales variables que dificultan esto corresponden a:

- Las relación de horas lectivas y no lectivas de los docentes, por lo cual los docentes siente que siempre disponen de poco tiempo para "otras actividades"
- Duración extensa de las unidades de estudio y poco tiempo disponible para pasar dichos contenidos, por lo cual los docentes siente que siempre disponen de poco tiempo para "otras actividades"
- Desconocimiento de metodologías del profesor para abordar aspectos emocionales, ya que no se realizan capacitaciones respecto esta área.
- Poco interés y motivación del profesor debido al ambiente laboral generado por el poco tiempo disponible para planificar sus clases y la poca disposición que existe en ocasiones en el interior del aula.

- Poca capacidad de crítica y autoestima del profesor, ya que como se explicó anteriormente, la autoestima de los alumnos en muchas ocasiones será el reflejo de la autoestima del profesor.
- Desinformación respecto de protocolos del colegio para ayudar a alumnos en caso de detectar un problema de habilidades sociales o problemas emocionales en los alumnos.
- Poco conocimiento del ambiente de los alumnos, es decir, poca comunicación existente entre profesores y apoderados debido en ocasiones a la falta de tiempo de los profesores para realizar reuniones con los apoderados o en otros momentos, falta de tiempo o disposición o interés de los apoderados respecto del estado emocional de los alumnos, centrándose principalmente, en muchas ocasiones, en los resultados académicos únicamente.

OBJETIVOS

En esta investigación se expondrán los resultados de una encuesta que considera todas las variables mencionadas anteriormente y propuestas por el grupo como las responsables de no impartir una correcta educación emocional y social en las aulas de diversos establecimientos de la Región Metropolitana.

METODOLOGIA

Población y muestra

Los participantes que respondieron esta encuesta son docentes o profesionales con experiencia en docencia, sin diferenciar entre sexo, nacionalidad, o edad de los encuestados. Esta encuesta realiza una clasificación de los participantes por su experiencia según cada colegio (colegios municipales, privados y particulares subvencionados)

Diseño

El grupo de investigación elaboró una encuesta a partir de las experiencias como antiguos alumnos de establecimientos nacionales y a través de la observación que se ha realizado como estudiantes en Práctica Profesional Docente. Durante la elaboración de la encuesta se consideraron distintas variables según la realidad de cada uno de los 3 participantes de esta indagación. Se coincidió en que la variable principal podría ser la relación de horas lectivas y no lectivas, lo cual tiene directa relación con el tiempo "libre" que posea el docente para otras actividades que no tengan relación directa con el cumplimiento del currículo nacional docente. Al interior de esta relación de horas se tomaron nuevas variables que son las presentadas finalmente en la encuesta. Para dar una mayor estructura a la encuesta diseñada, se generaron 3 ítems relacionados con su experiencia docente, y una cuarta pregunta que tiene relación con su perspectiva respecto de la educación emocional, para luego pasar a conocer la opinión de los encuestados respecto de las variables que pueden dificultar dicha educación emocional.

La encuesta se publicó en Google (<https://goo.gl/forms/CMoNMUCmU25I0uOB2> extraído el 14-10-18) y fue enviada a personas que practican la docencia en Chile apoyándose así de las tecnologías presentes en nuestro país y nuestra cotidianidad.

INSTRUMENTO

La encuesta elaborada consta de las siguientes preguntas:

- ¿En qué colegio trabajas?
- ¿El colegio donde trabajas es privado, particular subvencionado o municipal?
- ¿Hace cuántos años ejerces la docencia?
- ¿Crees que la educación emocional y social está en un segundo plano y no es tomada en cuenta en las aulas chilenas?
-
-

Selecciona máximo 3 opciones de por qué crees que la educación emocional y social es poco importante en las aulas chilenas :

*Por las pocas horas lectivas y no lectivas del profesor (no permite planificar en pos de mejorarla ni permite desarrollarla en aula)

*Por el desconocimiento del profesor sobre metodologías para abordarlas

*Duración de unidades y contenidos de las asignaturas

*Poco interés y motivación del profesor por el ambiente laboral y del aula

*Poca capacidad de crítica y autoestima del profesor

*Desinformación acerca de protocolos del colegio para ayudar a los alumnos

*Poca comunicación entre profesores y apoderados, desconociendo el entorno social del alumno

*Otro...

-¿Algo que desees añadir?

RESULTADOS

Los resultados corresponden a las respuestas recibidas en la encuesta de Google hasta el 31 de Octubre de 2018, donde respondieron un total de 43 docentes, de los cuales, el 50% trabaja en colegios municipales, el 35,7% en colegios particulares subvencionados y el 14,3% en colegios privados (gráfico 1). Además entre quienes respondieron, un 47,6% ejerce la docencia desde hace 2 a 5 años, mientras el 52,4% restante la ejerce durante más de 5 años o es su primer año en un porcentaje similar, 28,6% y 23,8% respectivamente (gráfico 2).

Gráfico 1: Respuestas a pregunta: "El colegio donde trabajas es..."

El colegio donde trabajas es...

42 respuestas

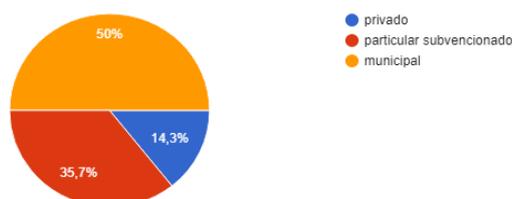
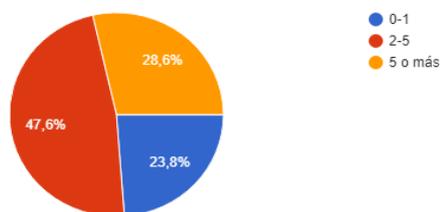


Gráfico 2: Respuesta a pregunta "¿Hace cuántos años ejerces la docencia?"

Hace cuántos años ejerces la docencia?

42 respuestas



Luego de establecer una idea del colegio o los años ejerciendo la docencia de cada uno de los encuestados, se genera la pregunta "¿Crees que la educación emocional y social está en un segundo plano y no es tomada en cuenta en las aulas chilenas?", se obtuvo que un 97% cree que la educación social y emocional no es tomada en cuenta ni importante en sus establecimientos. Un 1% no sabe o no está muy convencido y el otro 2% trabaja en colegios donde se realizan talleres de yoga y flores de Bach, por lo que al menos se nota un interés en mantener al estudiante con una tranquilidad mental a pesar del estrés y la presión propias de cumplir con las bases curriculares que posee cada establecimiento y cada docente.

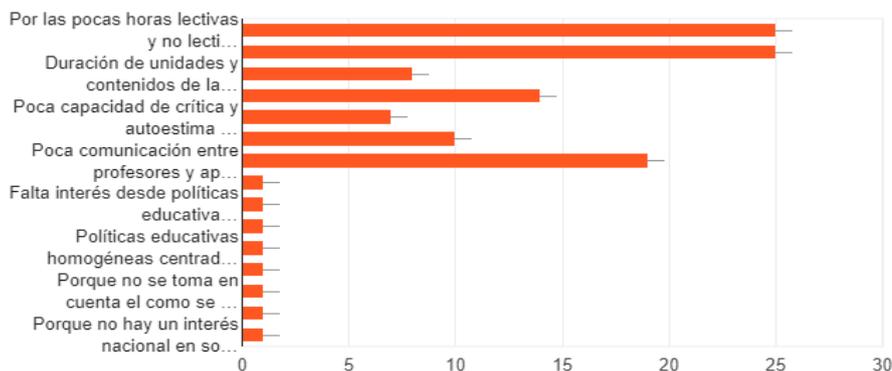
Para los docentes que respondieron que la educación emocional y social no es tomada en cuenta o importante en sus establecimientos, se otorgaba la posibilidad de seleccionar las 3 variables, de las que estaban propuestas, que ellos consideran son las causantes de la respuesta anterior (gráfico 3). La primera opción corresponde a las pocas horas lectivas y no lectivas del profesor, lo que no permite planificar en pos de mejorar y menos el poder incluirla prácticamente en el aula. Dentro de ésta existen variables que se despliegan y también ayudan a disminuir la posibilidad de que la educación social y emocional se vea involucrada en el desarrollo escolar de los estudiantes, como por ejemplo, si el profesor tuviera pocas horas lectivas pero tuviera más horas en aula o menos contenido, podría enfocarse y ponerle énfasis a la mejora. La segunda variable corresponde al desconocimiento del profesor sobre las metodologías para abordar la educación social y emocional. La primera y segunda opción de las variables propuestas, fueron seleccionadas de igual forma entre los docentes que respondieron, con más de la mitad de respuestas (58,1%). La variable que obtuvo la tercera mayoría de importancia entre los docentes, 44,2%, habla de la poca comunicación que tiene el profesor con el apoderado, lo que hace cada vez más lejano al profesor del alumno, pues no conoce el entorno de éste. "Poco interés y motivación del profesor por el ambiente laboral y del aula" es la variable que sigue con mayores resultados, con un 32,6%. En un punto más bajo de respuestas se encuentra seleccionada la variable que considera la desinformación acerca de protocolos del colegio para ayudar a los alumnos que tiene el docente y la comunidad educativa, con un 23,3%, seguido de "duración de unidades y contenidos en las asignaturas" (18,6%), relacionado con la primera variable ya que al tener demasiado contenido y muchas unidades, las horas son insuficientes para poder centrarse en la educación integral de los estudiantes. Por último, la variable menos seleccionada por los docentes sería la poca capacidad de crítica y autoestima del profesor, con un 16,3%. Además, los docentes que participaron de la encuesta también pudieron añadir las variables que, a su opinión, tenían relevancia, como lo son:

- Profesores que no aplican protocolos
- Profesores que no se involucran con los estudiantes
- Desinterés de sostenedor y UTP por abordar el tema
- Falta de interés en políticas de estado en temas emocionales tanto de estudiantes como de profesores
- Contenidos por sobre educación social y emocional
- Políticas educativas que promueven la competencia y no la integración y el trabajo en equipo
- Cero respaldo que se le da al docente en todo ámbito, ya que el apoyo es sólo al alumno
- Debilidad en planes de orientación en los colegios
- Importancia por preparar para pruebas estandarizadas y no para la vida
- Escuela anti-emocional, que no reconoce las necesidades vitales de quienes la integran

Gráfico 3: Resultados selección de variables “Selecciona máximo 3 opciones de por qué crees que la educación emocional y social es poco importante en las aulas chilenas”

Selecciona máximo 3 opciones de por qué crees que la educación emocional y social es poco importante en las aulas chilenas

43 respuestas



CONCLUSIONES

En la literatura se encuentran reportes de varios autores le dan suma importancia al rol del profesor en la educación social y emocional de los estudiantes, pero según lo que se vio en la encuesta realizada, los docentes consideraron que la variable del autoestima y seguridad del profesor era la menos importante. Por otro lado, los autores también nombran que el docente debe hacer compatibles sus estilos de enseñanza con los estilos de aprendizaje de sus alumnos, considerando las emociones de los estudiantes y también las suyas propias. Esto toma de la mano la primera variable y la con mayores resultados (58,1%), ya que un profesor que intente involucrar los estilos de aprendizaje para cada alumno en particular requiere de un tiempo en aula que no se tiene, además de tiempo de planificación para el desarrollo correcto de esta metodología. Además, aparece otra variable que sería la del número de alumnos en sala, ya que lo dicho anteriormente se podría tratar, de forma superficial al menos, si los estudiantes por cada curso fueran muchos menos de lo que normalmente son (30 o más). Podemos recordar que las Escuelas Efectivas son colegios que al tratar, desde el sostenedor hacia toda la comunidad escolar, la educación completa e integral de los estudiantes, los resultados académicos se dan por sí solos, ya que los educandos se motivan por las asignaturas, se sienten parte de su colegio y por lo mismo se comprometen con la comunidad y trabajan en pos de su propio desarrollo. Si bien, todo colegio es distinto, podría ser más efectivo enfocar la educación desde el estudiante, haciéndolo participe y no sólo un mero receptor de contenidos para que logre los puntajes deseados, como se ha venido haciendo.

Para esto, es indispensable debatir y discutir con todos los actores de la escuela, incluidos los apoderados, el cómo poder mejorar la educación y la vida en general de los estudiantes. Es por esto que a partir de los resultados de este instrumento y estudio se podría plantear en las escuelas un plan de acción en pos del trabajo por el bien de los estudiantes como persona, y por consecuencia, la obtención de buenos resultados académicos.

BIBLIOGRAFÍA

- Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado, 19(3), (2005), 95-114 97. La educación emocional en la formación del profesorado Amado Brito & Pérez, (2007). Estilos de aprendizaje de estudiantes de Educación superior.
- Bisquerra, (2001). Educación emocional y bienestar. (1ª reimpresión). (2da. Ed.) Barcelona, España: Editorial CISS Praxis.
- Bisquerra, (2005). La educación emocional en la formación del profesorado. Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado, 19 (3)
- Casassus, (2006). La educación del ser emocional. (1ª ed.). Universidad Virtual del Instituto Tecnológico de Monterrey, México: Ediciones Castillo.
- Dueñas, (2002). Importancia de la inteligencia emocional: un nuevo reto para la orientación educativa. Educación, XXI, (005).
- García, Escalante, Fernández, Escandón, Mustri, & Puga, (2000)
- Grasha, (2002). Teaching with style. A practical guide to enhancing learning by understanding teaching and learning styles.
- Goleman, (1996). Inteligencia emocional. . Javier Vergara (Ed.). Santa Fe de Bogotá, Colombia.
- Maturana (1991). Emociones y Lenguaje en Educación y Política. Santiago: Dolmen Ediciones
- Maturana y Verder-Zöllner (1993). Amor y juego. Chile. Ed ITC
- Martínez-Otero, (2006). Fundamentos e implicaciones educativas de la inteligencia afectiva. Revista iberoamericana de Educación, 39 (2).
- Martínez-Otero, (2007). Psicología de la inteligencia afectiva: implicaciones pedagógicas. Revista Electrónica de Psicología.
- Millan (1998). La pedagogía de la Ternura hecha Realidad en la Práctica Educativa.
- Sells y Blum (1996). "current trends in adolescent health", Handbook of adolescent health risk behavior. Nueva York: Plenum Press
- Therer, (1998). Styles d'enseignement, styles d'apprentissage et pédagogie différenciée en sciences. Informatios Pédagogiques, 40.
- Turner y Céspedes (2004). Pedagogía de la Ternura. Editorial Pueblo y Educación. Habana- Cuba.
- Walker y Townsend (1998). Promoting adolescent mental health in primary care: a review of the literatura". Journal of adolescence, 21, 621-634.